

IMAGEN ARQUITECTÓNICA Y CAMBIOS A TRAVÉS DEL TIEMPO. EL PASADO Y PRESENTE DEL BARRIO “CIUDAD DE AREQUIPA” DE LA CIUDAD DE CORRIENTES

RIERA, Miguel Ángel

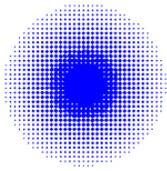
miguelangelriera@yahoo.com.ar

Centro de Investigaciones en Arquitectura Moderna. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional del Nordeste

Resumen

El espacio urbano permite, mediante la imagen, visualizar los cambios a través del tiempo en distintos sectores de la ciudad. Focalizado en la arquitectura, al presente denota transformaciones, alteraciones, incorporaciones y complementaciones llevadas adelante en distintos tiempos pretéritos. La vivienda social es uno de los testimonios que posibilita tomar contacto con los cambios que manifiesta la vida en comunidad, expresando las adecuaciones al crecimiento del núcleo familiar, como también las aspiraciones de una sociedad tendiente a identificarse con estratos sociales elevados.

Luego del golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista en 1955, el Banco Hipotecario Nacional llevó adelante sus propios programas de construcción, incorporados dentro del mecanismo de ahorro y préstamo, del cual podían participar solamente sectores sociales de ingresos medios y superiores. Las entidades intermedias tuvieron participación, dentro de las cuales se encontraban Instituciones vinculadas a gremios laborales o cooperativas de vivienda, organismos de viviendas dependientes de gobiernos provinciales o municipales, empresas privadas, fuerzas armadas,



instituciones destinadas a esfuerzo propio y ayuda mutua como así también los organismos destinados a la erradicación de villas de emergencia, experiencias que fueron materializadas en la década del sesenta.

A fines de esta década se construyó al sur del centro comercial y administrativo de la ciudad de Corrientes, el barrio “Ciudad de Arequipa”, conformado por 300 viviendas individuales, ocupando terrenos adyacentes al ex Aero Club Corrientes. Llevado adelante por el Banco Hipotecario Nacional, inicialmente destinado a sectores de bajos recursos, la característica arquitectónica particular fue la presencia de cubierta de techo abovedada en ladrillos comunes, constituyendo en aquel momento toda una novedad como componente constructivo y lingüístico en la ciudad. Transcurrido varios años desde su habilitación, esta particularidad inicial fue modificada en gran parte de las viviendas, fundamentado según los usuarios, por haber constituido una limitante técnica al momento de llevar adelante la ampliación de estas, sumado además a prejuicios sociales, llegando al presente con imágenes externas de perfil de cuadra con carácter heterogéneo desde lo lingüístico. En este marco, la subsistencia de algunos ejemplos cuyo lenguaje original no fue alterado confrontado con los parcial o totalmente modificados, evidencian imágenes de rupturas parciales en unos casos y totales en otros, definiendo una estética totalmente opuesta a la imagen arquitectónica inicial del conjunto barrial.

Palabras Clave

Imágenes arquitectónicas, Cambios en el tiempo, Pasado y presente, Espacio urbano, Vida en comunidad

Introducción

En la ciudad de Corrientes, a fines de la década del sesenta se construyó un barrio de 300 viviendas individuales en terrenos adyacentes al entonces Aero Club, denominado “Ciudad de Arequipa”.

Llevado adelante por el Banco Hipotecario Nacional e inicialmente destinados a sectores de bajos recursos, la característica particular fue la presencia de cubierta de techo abovedada en ladrillos comunes, que en aquel momento significó toda una novedad como componente constructivo y lingüístico.

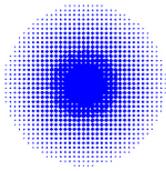
Habilitados en los primeros años de la década del setenta, esta característica inicial fue modificada en gran parte de las viviendas, debido a las lógicas transformaciones en el tiempo, llegando al presente con una imagen externa heterogénea que, como veremos, modificó su identidad arquitectónica inicial.

Organizado en aspectos que contemplan conceptualizaciones preliminares respecto a la imagen urbana en la memoria ciudadana y su gravitación en el espacio público, los antecedentes de la política de vivienda social desde el gobierno nacional, el caso del barrio “Ciudad de Arequipa” y la conclusión, el presente trabajo tiende a poner de manifiesto el impacto de las modificaciones que se dieron a través del tiempo en el conjunto barrial en estudio, testimoniado a través de imágenes del mismo al presente, evidenciando el cambio en la expresión arquitectónica inicial como producto de la dinámica social que evidencia su comunidad barrial.

La imagen urbana en la memoria ciudadana

Toda ciudad puede ser entendida a través de la construcción colectiva de sus habitantes, definida en imágenes de su arquitectura y espacios públicos. Ámbito dinámico, cambiante, refleja a su sociedad en permanente movimiento, asegurando a través de la memoria colectiva los componentes identitarios que la singularizan en relación con otras urbes.

debemos pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado: Las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran también con imágenes (...). La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas: La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas. García Canclini, (1999): 107.

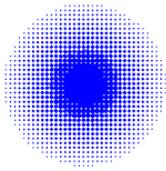


Las imágenes desempeñan un papel significativo porque testimonian tiempos, momentos, circunstancias, mediante la fotografía que fragmenta la ciudad en su arquitectura en distintos sectores. “Quizá la fotografía se diferencia de otros medios de registro y construcción de imaginarios, como la prensa, el cine y la televisión, porque fragmenta más radicalmente la ciudad” García Canclini, (1999): 112.

La sumatoria de fragmentos contribuye a conformar la totalidad de una ciudad. Cada fragmento plantea un sector urbano con su propia lógica en el trazado y su singularidad arquitectónica. Esta singularidad puede estar fijada desde el origen de la materialización del sector barrial, como es el caso de los conjuntos de viviendas de interés social. Pero a partir de la ocupación paulatina de los mismos, se produce otra fragmentación, devenida por la propia utilización de sus residentes, consolidando un pequeño fragmento de una ciudad, entendido como la experiencia dentro del contexto de una totalidad. “A diferencia de las narraciones cinematográficas, que ayudan a imaginar ciudades más o menos integradas, la fotografía ofrece escenas o instantes discontinuos que pueden aspirar a una representatividad más extensa pero siempre separan una experiencia del contexto” García Canclini, (1999): 112.

La ciudad es también la memoria, aquella que va configurando sus componentes permanentes en el tiempo, en sus espacios públicos, sus edificios, sus monumentos. Es aquí donde la imagen adquiere un papel destacado testimoniando sus componentes esenciales. Cada individuo es aprendiz y constructor de la memoria urbana porque es protagonista de los cambios que se suscitan a través de la arquitectura. La imagen fotográfica permite rescatar ese tiempo en el contexto de una realidad dinámica y en este ámbito cambiante permanecen los monumentos urbanos como las plazas, iglesias, escuelas, teatros, museos, áreas comerciales y residenciales, espacios para el intercambio de experiencias y significados. “con el tiempo, la ciudad crece sobre sí misma; adquiere conciencia y memoria de sí misma. En su construcción permanecen sus motivos originales, pero con el tiempo concreta y modifica los motivos de su mismo desarrollo” Rossi, (1992): 61. La memoria no es individual sino colectiva, tendiendo a definir un compromiso de los ciudadanos en la definición de ciudad.

La fotografía condensa las imágenes en un tiempo y lugar, potenciando el relato del momento, la circunstancia, posibilitando entender la lógica del cambio, sus razones y sobre todo, como se perciben, generando relatos a través de las imágenes. “Las fotos, decíamos antes, ofrecen imágenes discontinuas. Pero con esos fragmentos los fotógrafos y también los viajeros comunes pueden armar relatos múltiples” García Canclini, (1999): 134.



La política del gobierno nacional en la temática de la vivienda social

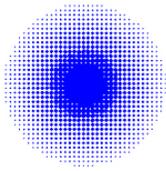
En las primeras décadas del siglo XX, en virtud del proceso de urbanización manifestado en Buenos Aires y en otros centro urbanos del país como Córdoba y Rosario, se llevan adelante gestiones que dan como fruto la sanción de la Ley N° 9677 del año 1915, por iniciativa del diputado católico cordobés Juan Félix Cafferata, dando origen a la “Comisión Nacional de Casas Baratas”, contemplando tanto la construcción de viviendas individuales como el estímulo para la creación de casas de habitación colectiva. El Banco Hipotecario Nacional creado por Ley N° 1804 el 24 de septiembre de 1886, tiene asignado nuevas funciones desde 1919 con el otorgamiento de préstamos a empleados públicos, destinados a la construcción o adquisición de vivienda propia. Al mismo tiempo la Unión Popular Católica Argentina llevo adelante la construcción de las llamadas “mansiones populares” o “mansiones para obreros”, mediante una gran colecta nacional. El Estado tuvo una escasa intervención en lo concerniente a la construcción de barrios de vivienda popular en la primera mitad del siglo XX. Ello puede explicarse en función del pensamiento liberal sustentado en la alta rentabilidad que proporcionaban los inquilinatos.

Las acciones son mínimas y con una débil vinculación con los verdaderos alcances del problema habitacional de esa época. Su nivel de cobertura, sus proyecciones sociales y, mucho más precisamente, el volumen de inversión destinada al gasto social no resiste comparación con lo que fue hecho por otros grupos en forma simultánea o en los años posteriores Lecuona, (2002): 130-131.

Las cooperativas de trabajadores y las asociaciones católicas tuvieron presencia significativa en este lapso. “Una inflexión particular de estas ideas se observa entre los socialistas, quienes proponían la formación de sociedades públicas autogestionarias y no estatales, como las cooperativas” Liernur, Aliata (2004): 177.

La construcción de viviendas de interés social ocupó un lugar relevante durante el gobierno peronista que gobernó el país entre 1946 y 1955, potenciado por la modificación de la carta orgánica del Banco Hipotecario Nacional que lo ubicó como órgano centralizador en la construcción de barrios, los cuales se materializaron bajo dos criterios proyectuales: el de la vivienda individual y el de la colectiva.

La caída del gobierno peronista produjo cambios en la política nacional afectando también a la concreción de viviendas de interés social. La sanción de la nueva carta orgánica, reglamentada en 1958, generó que esta entidad crediticia llevara adelante sus propios programas de construcción, incorporados dentro del

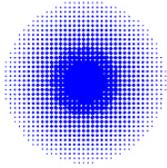


mecanismo de ahorro y préstamo, del cual podían participar solamente sectores sociales de ingresos medios y superiores.

En 1962 el Banco Interamericano de Desarrollo concedió un préstamo de 30 millones de dólares destinado a cubrir el 50 % del costo total de un programa de viviendas, que se efectivizaría con el nombre de Plan Federal de la Vivienda y se aplicaría a través del BHN. Se produjo así, a partir del crédito externo, una nueva concentración de funciones en el Banco Hipotecario Nacional Liernur, Aliata, (2004): 125.

Las entidades intermedias tuvieron participación, dentro de las cuales se encontraban Instituciones vinculadas a gremios laborales o cooperativas de vivienda, organismos de viviendas dependientes de gobiernos provinciales o municipales, empresas privadas, fuerzas armadas, instituciones destinadas a esfuerzo propio y ayuda mutua como así también los organismos destinados a la erradicación de villas de emergencia. “Los flujos de los fondos externos se sintieron durante el gobierno radical del doctor Arturo Illia (1963-1966) cuando se pusieron en marcha los programas basados en ellos” Ballent, Liernur, (2014): 293. La efectiva aplicación de este sistema tuvo su concreción particular en las principales ciudades del país, como así también en las capitales provinciales, ocupando sectores intermedios y periféricos en virtud de la disponibilidad de suelo urbano que en su gran mayoría, no contó con infraestructura completa. Hacia 1964, con fondos provenientes de la Caja Nacional de Ahorro Postal y del Banco Central, llevó adelante un plan de acción directa tendiente a posibilitar que los sectores de bajos recursos puedan acceder a la vivienda propia, teniendo en cuenta que los mismos no podían ser incorporados a los planes de ahorro y préstamo.

Entre 1967 y 1973, se implementó en el espacio nacional el P.E.V.E (Plan de Erradicación de Villas de Emergencia), destinado a la construcción de viviendas de bajos recursos. La Secretaría de Estado de Vivienda se encargó de los aspectos técnicos mientras que la responsabilidad ejecutiva la llevo adelante el Banco Hipotecario Nacional, utilizando fondo previsionales y recursos aportados por las provincias. El Plan de Viviendas Económicas Argentinas (V.E.A.) operó entre 1969 y 1973 tendiendo a satisfacer las necesidades habitacionales de sectores de menores recursos, orientado a la construcción de viviendas agrupadas. En Corrientes se construyeron el barrio Unión y el San Marcos, incluyendo solamente energía eléctrica y agua corriente, sin la incorporación del resto de la infraestructura como tampoco de equipamiento. En ambas propuestas se adoptó el criterio de cubierta de techo de bóveda de ladrillos, lo que tendió a generar en la comunidad la asociación a vivienda de bajos recursos, por lo cual no fue muy utilizada como componente edilicio en viviendas individuales. “Aunque



este proyecto fue premiado por la Unión Internacional de Arquitectos (1969), para el grupo 300 viviendas (...) se empleó también esta solución que fue fuertemente criticada por la población que lo habitaba” Gutiérrez, Sánchez Negrette, (1988): 248.

En la ciudad de Corrientes, a fines de la década del 60, se empiezan a construir grupos barriales en el gran vacío edilicio que hasta entonces conformaba el Aero Club Corrientes, planteando desde la dimensión urbana una retícula que se asimila al trazado en damero general del resto de la ciudad, planteando en algunos sectores una lógica particular dada por la interrupción de la continuidad de calles.

El barrio “Ciudad de Arequipa”

Su denominación responde a la Ordenanza N° 1767 del Concejo Deliberante de la Ciudad de Corrientes, aunque comúnmente se lo conoce como “300 viviendas”, localizándose en el sector sur del área central (Figura 1), en terrenos que anteriormente pertenecieron al Aero Club Corrientes. Delimitado por las calles La Pampa y El Chocón al norte, Santa Cruz al sur, Av. Sarmiento al este y Gobernador Velazco al oeste (Figura 2), comprende 300 viviendas individuales de 2 y 3 dormitorios, dispuestas en parcelas de 10 m de ancho por 30 m de profundidad. Las primeras fueron habilitadas hacia 1973 aproximada e inicialmente contaba solamente con servicio de energía eléctrica, agua corriente y desagües cloacales, siendo incorporado los desagües pluviales y el pavimento en las calles hacia 1974, juntamente con la habilitación de las últimas viviendas. Asimismo, en el proyecto general del barrio no fue previsto equipamiento.

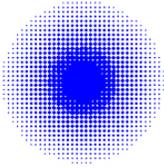
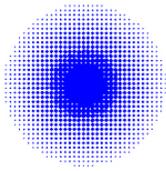


Fig. 1. Plano de la ciudad de Corrientes con la ubicación del Barrio “Ciudad de Arequipa”



Fuente: Guía Telecom 2015-2016.



A nivel arquitectónico, las viviendas se construyeron dejando un pequeño espacio libre anterior destinado a jardín, ocupando todo el ancho de parcela. La organización interna contempla tres sectores definidos por cubiertas de bóveda de ladrillos (Figura 3), siendo el primer sector libre de ocupación, a manera de galería, el cual en muchos casos definió un garaje. El segundo contiene al sector de estar comedor y cocina, mientras que el tercero contiene a los dormitorios y el baño. El lavadero fue previsto en la parte posterior con una pequeña pileta de lavar. La tecnología utilizada en la materialización de estas es de tipo tradicional, con sistema estructural de hormigón armado, cubierta de techo en bóveda de ladrillos comunes, mampostería de ladrillos huecos, revoque interior y exterior a la cal, carpinterías de marco metálico y hojas de puertas en madera, pisos de mosaicos calcáreos lisos, revestimiento de azulejos en locales sanitarios, instalaciones eléctricas y sanitarias completas.

A nivel urbano, plantea una retícula de calles que tienen continuidad con las de los barrios adyacentes, aunque define una lógica particular al no mantener las mismas dimensiones de manzana del resto de las adyacentes. El pasaje Pedro Bonastre y la calle Arequipa plantean un ancho mayor en relación con las contiguas, ofreciendo la posibilidad de generar espacios verdes de importantes dimensiones frente a las viviendas, posibilitando además la presencia de arborización. Uno de estos espacios libres de ocupación, delimitado por las calles Arequipa, Chubut y Ushuaia fue afectado como plazoleta. Al momento de habilitarse este conjunto barrial, contó con una línea de transporte de pasajeros que posibilitó la rápida conexión con el centro de la ciudad, servicio de transporte que permanece al presente. Si bien en el proyecto inicial no fue previsto equipamiento, con la construcción de los barrios adyacentes que también responden a planes llevados adelante por organismos públicos, se ejecutó la construcción de establecimientos educacionales de nivel primario y secundario, sumándose tiempo después la construcción del Anfiteatro “Mario del Tránsito Cocomarola” como equipamiento cultural y el estadio del Club Atlético “Huracán Corrientes” como equipamiento deportivo, ambos de alcance urbano. La actividad comercial se localiza particularmente sobre la Av. Teniente Ibáñez y en un sector de la calle Arequipa, la cual actúa como vía de ingreso principal a este conjunto, debido a que por la misma circula el transporte público de pasajeros. El cuartel de Bomberos Voluntarios ubicado en la esquina de las calles Arequipa y Río Negro, constituye el único equipamiento inserto dentro del conjunto de viviendas.

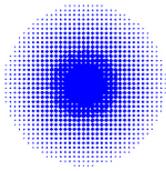


Fig. 2. Imagen satelital del barrio "Ciudad de Arequipa"



Fuente: *Google Earth*.

El relato de uno de los residentes en los tiempos iniciales plantea que el barrio estuvo habitado por una población de clase media de trabajadores en relación de dependencia, en su mayoría vinculados a la faz pública y en menor medida a la privada. Con el paso del tiempo, se fueron incorporando residentes conformado por profesionales y pequeños comerciantes. La relación vecinal fue armoniosa, no contando con un centro convocante dado por alguna institución deportiva, religiosa o cultural dentro de los límites del barrio, por lo cual gran parte de los residentes se trasladaba a los equipamientos de ese tipo ubicados en las proximidades o al sector ribereño, particularmente a la avenida costanera.

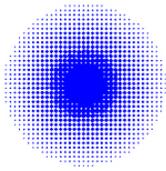
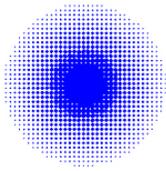


Fig. 3. Vivienda del barrio con el lenguaje original en la fachada, caracterizado por la utilización de cubierta de bóveda de ladrillo



Fuente: colección del autor.

La calidad constructiva de las viviendas fue calificada como mediana, dado por la presencia de fisuras en las paredes como así también goteras en la cubierta de techo. Este tipo de cubierta fue entendida como una limitación en las posibilidades de ampliación. En las constatadas, al construirse la planta alta, la cubierta en bóveda prácticamente desapareció, adoptándose la cubierta de chapa galvanizada en la mayoría de los casos verificados (Figura 5). Razones técnicas fundamentadas en la carencia de mano de obra calificada que lleve adelante la ejecución de este tipo de cubierta, sumado a que el imaginario colectivo de los vecinos remite a que se interpreta a una vivienda de cubierta abovedada como de bajos recursos, particularmente asociado con el barrio San Marcos que responde a ese calificativo, ubicado en las cercanías y construido con anterioridad al caso de estudio. Es por ello que, actualmente, la imagen del perfil arquitectónico de las cuadras define la transformación del lenguaje inicial de gran parte de las



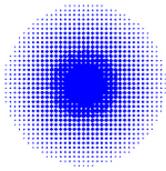
viviendas, quedando escasos ejemplos en estado original. Cada propiedad define imágenes que otorgan carácter heterogéneo al conjunto (Figura 4).

Fig. 4. Imagen actual de gran parte de las viviendas del barrio



Fuente: colección del autor.

Ello está dado por la sucesión de fachadas que manifiestan imágenes lingüísticas heterogéneas, apareciendo de manera aislada la imagen original, dado en los casos en los que el núcleo familiar inicial no tuvo mayores variaciones en el tiempo, con lo cual no fue necesario llevar adelante transformaciones de gran envergadura, pero es evidente que las transformaciones realizadas, bajo otro criterio proyectual, le han quitado singularidad a este conjunto en el entorno inmediato en lo arquitectónico. Al momento de su construcción, este grupo barrial constituyó un avance de la trama urbana en un espacio que hasta entonces constituía una amplia superficie libre destinada a actividades de aeronavegación deportiva, el cual en las décadas siguientes fue ocupado en gran parte de este por



otros barrios de viviendas sociales. También las imágenes de este sector se modificaron notablemente a partir de los últimos años de la década del '60, evidenciando mayores cambios en las décadas del '70 y '80 en donde se produjo la ocupación casi total del sector, dejando atrás en lo temporal un amplio sector de vacío edilicio con el actual que detenta una amplia densidad de ocupación de suelo.

Fig. 5. Un sector de viviendas del barrio en donde se observa la presencia del modelo original de vivienda mientras que al fondo de esta se percibe un modelo con evidente modificación al plantear la planta alta



Fuente: colección del autor.

Conclusión

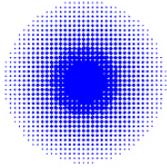
El barrio “Ciudad de Arequipa” es un exponente barrial de las políticas habitacionales implementadas en el espacio nacional en la década del 60. Construido al sur del área central de la ciudad de Corrientes, constituyó una avanzada urbana en virtud de la disponibilidad de terreno libre que perteneciera al entonces “Aero Club Corrientes”.

Las imágenes iniciales de las viviendas se caracterizaban por un lenguaje destacado por el tipo de cubierta de techo, materializado en bóveda de ladrillo, definiendo sectores internos de uso, lo cual con el paso del tiempo fue entendido por gran parte de los usuarios entrevistados como una limitante al momento de llevar adelante la ampliación de la vivienda. Ello generó en lo lingüístico rupturas parciales en unos casos y totales en otros, definiendo imágenes de perfil de cuadra totalmente distintas a las iniciales, manifestando relatos visuales heterogéneos.

En la actualidad, el crecimiento urbano potenciado por la construcción de otros barrios dentro de la órbita oficial en sus proximidades, tendió a posicionarlo como área intermedia en relación con el centro de la ciudad, con una imagen arquitectónica totalmente distinta a la inicial, definiendo al presente imágenes híbridas del conjunto en el que, no obstante, ello, aún persisten en menor medida ejemplos con el lenguaje arquitectónico inicial.

Bibliografía

- García Canclini, N. (1999): *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ballent, A. y Liernur, J. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, Política y Cultura en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Gutiérrez, R. y Sánchez Negrette, A. (1988). *Evolución Urbana y Arquitectónica de Corrientes*. Resistencia: Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- Lecuona, D (2002): *Evolución de los planes de vivienda en la Argentina 1890-1950*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Liernur, J. y Aliata, F. (eds.) (2004): *Diccionario de arquitectura en la Argentina, tomo s-z*. Buenos Aires: Clarín diario de arquitectura.



Rossi, A (1992): *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Otras fuentes:

digesto.concejocorrientes.gob.ar/index.php?r=norma/tema&id=44_24&page
Consultado el 26 de julio de 2017.

Fuentes fotográficas:

Google earth.

Guía Telefónica 2015-2016. Telecom.

Colección del autor.

Entrevistas:

Dr. Miguel Ángel Martínez, ex vecino del barrio en estudio, realizada en abril de 2017.